



La célebre obra *Don Juan Tenorio*, del poeta español del siglo XIX José Zorrilla, que viene representándose todos los años en los escenarios españoles coincidiendo con la fiesta de Todos los Santos, ha tenido en éste de 1949 un singular relieve.

El Teatro Nacional María Guerrero, que con gran tino dirige Luis Escobar, encargó la decoración, figurines y montaje del *Don Juan* al pintor español de fama mundial Salvador Dalí, quien haciendo honor a su revolucionario cartel dió origen, el día del estreno de sus decorados, a las más opuestas manifestaciones a su favor y en contra.

En representaciones sucesivas, más calmados los ánimos, los espectadores que siguen llenando la sala del María Guerrero asisten en su mayoría muy complacidos y, en cualquier caso, con corrección suma, al interesante experimento de Dalí, tan admirablemente servido por Luis Escobar. Se comprueba

cómo el drama de Zorrilla da margen para todas las fantasías de un Dalí y aun le sobra, y así es ahora cuando se ha visto un *Don Juan Tenorio* más de acuerdo con la imaginación del poeta: si lo mismo que se han acercado Dalí y Escobar a la inspiración zorrillesca lo hubieran logrado algunos de los in-

térpretes de tan interesante versión, la representación del popular drama habría alcanzado alturas de gran calidad estética.

Hubiéramos querido publicar en las páginas de la Revista los bocetos de los decorados de Dalí. No ha sido posible, y en su lugar damos las impresiones que del natural han obtenido los estudiantes de Arquitectura José Luis Picardo, de quinto año; Esteban Praszalowicz, polaco, de quinto año, y Joaquín Vaquero Turcios, de preparatorio. La maestría de muchos de estos dibujos compensará a nuestros lectores de la falta de los originales de Salvador Dalí.

















